

LA ESENCIA DIVINA SIEMPRE ILUMINA LA OSCURIDAD
Conferencia en tres partes sobre la Muerte y la Agonía

por

Alexandra B. Porter, Ph. D.

Mount Ecclesia
Conferencias de la Escuela de Verano en Inglés
1, 6 y 8 de agosto de 2002
Traducción de Francisco-Manuel Nácher

LA ESENCIA DIVINA SIEMPRE ILUMINA LA OSCURIDAD

Buenos días a todos. Si todos se encuentran confortablemente instalados, quisiera iniciar esta conferencia con una breve oración:

“Madre-Padre Dios, Dios del universo y Dios de los corazones. Padre nuestro que estás en el cielo, nos hemos reunido hoy para tratar el tema de la Muerte y la Agonía. Durante esta actividad, pedimos la seguridad de vuestra presencia. Pedimos también, en el nombre de Jesucristo, que nos proporciones, a todos y a cada uno, el conocimiento, la comprensión y la claridad que todos buscamos. Y que yo, como conferenciante, pueda suspender mi imaginación y mis juicios sobre la conciencia de raza y que sea revelado a cada uno de los presentes lo que pueda resultar en su mayor beneficio. Te doy gracias, Señor, por todas tus bendiciones y por la oportunidad de participar en este amoroso servicio. Con gracias y fe, que así sea.”

El título de esta conferencia es “La Muerte y la Agonía”. Este tema será expuesto en tres partes. En la primera aprenderán sobre la muerte física. La segunda se referirá a la muerte espiritual y a las diferentes esferas del período post mortem. La tercera profundizará en cómo vivir “aquí, ahora y en adelante con Cristo”, que es el lema de esta Escuela de Verano en Inglés.

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN A LA MUERTE FÍSICA

La razón por la que he elegido este tema es la de que he recibido abundante información y deseo compartirla con vosotros. Hay momentos en nuestras vidas en los que Dios se da cuenta de que lo que vamos a experimentar está por encima de lo que podemos soportar, y nos echa una mano. En esos momentos de profundo dolor, Su divina presencia siempre ilumina la oscuridad, porque Él derrama luz en nuestras vidas, que nos da claridad y comprensión. Para la mayor parte de nosotros, la muerte y la agonía de un ser querido puede convertirse en uno de esos momentos. Una de las más obvias razones para ello puede ser la de que, a lo largo de nuestras vidas, nos vemos muy afectados por lo “desconocido.”

Las personas que no han estudiado ninguna, filosofía similar a la nuestra y que, frecuentemente, son religiosos, hay miedo al considerar la muerte y la agonía que la acompaña. A la mayor parte, lo desconocido les da miedo y por ello es comprensible que esos asuntos relativos a la muerte física y a la agonía les causen temor.

Levantad la mano quienes hayan experimentado la muerte de alguien. Y ¿qué pregunta o preguntas creasteis en vuestras mentes sobre este asunto?

En mi línea de trabajo físico, como profesional del cuidado de la salud, he descubierto que la gente tiende a hacerme siempre las mismas preguntas con relación a la muerte. Las seis preguntas más corrientes sobre la muerte física y que la rodean de incertidumbre y temor son las siguientes:

- 1.- ¿Sufrirá el sujeto?
- 2.- ¿Adónde irá cuando muera?
- 3.- ¿Recibirá la retribución prometida?
- 4.- ¿Seguirá pudiendo conducir a los niños por el sendero correcto?
- 5.- ¿Se romperá todo contacto con el fallecido?
- 6.- Y, en todo caso, ¿a qué se parece la muerte?

Espero que, tras estas tres conferencias, quienes entre los presentes se hacen estas preguntas, puedan ver respondidas algunas de ellas. Así que, empecemos.

Cada hombre, si responde a la manera de pensar normal en nuestra sociedad, tiene su idea sobre lo que sean la muerte y la agonía, Quizás no hay, en términos generales, asunto más rodeado de supersticiones y de incompreensión que éste de la muerte. Si hay algo que este mundo debería conocer, que no conoce pero que desearía conocer es el proceso en el cual y por el cual un habitante de este plano de conciencia abandona el cuerpo físico para convertirse en habitante del siguiente plano, el plano etérico. Hago esta afirmación porque la mayor parte de nuestra raza humana aún no se ha desarrollado lo suficiente para comprender qué es la vida, ni la fuente de donde procede este átomo que se desarrolla a sí mismo.

¿Cuántos de vosotros habéis leído “El Concepto rosacruz del Cosmos” de Max Heindel? Bien. Muchos. Eso me dice que podré saltarme algunas partes y que podréis seguirme fácilmente.

Según ese libro, desde el punto de vista rosacruz, la muerte no es sino el paso del espíritu a una esfera mayor y, si queréis, un nacimiento. Al final de esta vida, el Ego ha de asimilar lo que ha experimentado y, con el fin de extraer lo

mejor de sus experiencias, empieza el proceso de su muerte física. Así que la muerte, tal como la define Max Heindel, es la salida del Espíritu, de la carne que lo cubre. Ese Espíritu lleva a cabo su salida durante los tres días y medio siguientes a la muerte física y clínica. Y la muerte no es completa hasta que ese proceso se completa.

Creo que esta definición de la muerte es simplista por naturaleza, pues yo también sé que es completamente imposible para el ser humano comprender el cambio en el que se produce la muerte, si no sabe que cada individuo posee una forma espiritual, compuesta de átomos etéricos, y que es tan material como el vestido de carne visible y tangible. Tratemos, pues, de estos puntos.

Se me ha asegurado por versados en física que toda la vida se basa en el átomo y que, más allá, adquiere la forma etérica. Sabemos, por ejemplo, que cada átomo de cada grano de arena que forma las orillas del océano, cada semilla y cada planta y cada árbol y cada molécula de tierra que cubre las áridas piedras formando la masa rocosa, y cada gota de agua que fluye en los ríos tienen forma etérica. Y, además, creemos que en y a través del éter, circulan la luz y la electricidad y toda clase de radiaciones.

Los científicos nos dicen también que lo etérico, para crecer, necesita una cubierta de materia de inferior vibración, lo mismo que la semilla plantada en la tierra y que, en esa cubierta exterior crece y alcanza un mayor desarrollo. Así que, basados en esos descubrimientos científicos, sabemos que no puede existir vida en el plano físico si no posee un vestido apto para ese propósito.

Cuando, mediante el calor, rompemos la cubierta exterior de un trozo de carbón, y lo físico ya no puede contener la energía, la vida o forma etérica, ambas se disocian. En otras palabras, la energía o forma de la vida escapa, para pasar a otro estado. La cubierta exterior, la carbonilla o la ceniza, por su parte, vuelve a su origen para ser reutilizada finalmente por otra forma de vida, hasta que alcanza tal grado de refinamiento que puede contenerla (la vida) permanentemente, porque se ha convertido en etérica. Así que es cierto que, cuando cualquier forma de vida disocia su forma etérica de su cubierta externa, esa forma de vida no puede seguir habitando el plano físico y se produce lo que llamamos la muerte física.

El hombre es también una parte del inmenso todo, desarrollado de la vida etérica en la masa. Por eso, con la muerte física, nuestro Espíritu, liberado de su cubierta exterior que es nuestro cuerpo físico, se convierte en habitante de un plano donde todo es etérico. En otras palabras, en el cambio que llamamos muerte, el individuo se ha refinado hasta tal punto que puede contener la individualidad. Recordemos que, para el sentido etérico y el tacto, todas las cosas

son tangibles, reales y naturales, como cuando estaban en la vida de la tierra...Con eso in mente, vayamos al progreso de nuestro Espíritu.

Mi experiencia, en mi vocación personal y profesional, es que la gente se hacen conscientes de su inminente muerte por etapas y esa consciencia nos lleva a la de la agonía. La agonía consciente es un proceso mental activo de concienciación y preparación para la propia muerte física. La palabra “agonía” la empleo para significar el proceso dinámico e individualizado de la actual transición física. En el caso de una enfermedad terminal, la agonía es un proceso que, frecuentemente, tiene lugar a lo largo del tiempo y el enfermo, aunque en pleno proceso de agonía, está aún vivo. La finalidad de que seamos conscientes de la muerte inminente, o consciencia de la agonía, es la de vivir completamente hasta que llegue la muerte, y dirigir y participar en el proceso de la muerte, hasta que uno acepte fácilmente el servicio de otros.

Un excelente ejemplo de este hecho lo tenemos en las “Memorias de Mount Ecclesia” sobre Max Heindel y la Fraternidad Rosacruz, escritas por Augusta Foss Heindel. Voy a leer, de la segunda parte de esta obra, una sección titulada “Transición de Max Heindel.” La Sra. Heindel escribe:

“La pregunta ha sido formulada por amigos:

- ¿No es posible que Max Heindel fuera consciente de su próxima muerte?

Desde varias semanas antes estuvimos calculando las Efemérides para 1920 y, para ello, nos habíamos dividido el trabajo, calculando él las longitudes y la autora las declinaciones. Pero entonces Max Heindel urgió a la autora a hacer todo el trabajo. Una noche le pregunté:

- Querido, ¿por qué quieres que haga este trabajo sola? ¿Piensas que me vas a dejar? Él replicó:

- “No, querida, simplemente quiero poder decir a la gente que tú hiciste sola estas Efemérides. Quiero que estén orgullosos de ti.

Tal solicitud y la cuidadosa preparación continuaron durante varias semanas antes de que fuera llamado y todos sus papeles estuvieran cuidadosamente relacionados y archivados.

Dos meses antes de morir fue a San Diego a consultar a su abogado sobre ciertos papeles y estando allí, y sin haber mencionado que quería hacerlo, transfirió todos los copyrights y las planchas, que estaban a su nombre, a favor de la autora, en concepto de regalo. De esto resultó, en los años siguientes, la salvación de Mount Ecclesia y de la obra de la Fraternidad Rosacruz...Cuando se leyó su última voluntad se comprobó que los terrenos habían sido comprados por él antes de que la Fraternidad fuera constituida. En el escrito hacía figurar que

adquiría esas tierras, como administrador, para la Fraternidad. Pero, cuando se discutió el hecho y se demostró su voluntad, el juez dijo que, como no existía Corporación en el momento de los hechos, los terrenos de la Fraternidad deberían ir a la Sra. Heindel como heredera...la voluntad se demostró en 1919. Y, en 1920, la autora traspasó notarialmente los terrenos a la Fraternidad Rosacruz y hoy ésta es la poseedora legal de los cincuenta acres que constituyen la Sede Central (Mount Ecclesia).”

Esto me lleva a una de las seis preguntas más frecuentes que la gente me hace sobre la muerte: “En todo caso, ¿a qué se parece la muerte?” Para responderla permitidme decir que, en el plano físico, los signos y síntomas de la proximidad de la muerte física son los siguientes:

1.- Los brazos y piernas se enfrían al tacto y el color de la parte inferior del cuerpo se oscurece. Estos síntomas son debidos a la ralentización de la circulación sanguínea. Para determinar cuanto ha transcurrido desde la muerte;

a.- La pierna se divide en tres partes desde la cadera hasta la rodilla.

b.- Empezando por la rodilla como una cuarta parte, el miembro, hasta los dedos, se divide en seis partes, en total, toda la pierna en diez partes.

c.- Si la primera sección está más fría que la segunda, se puede pensar que la muerte ocurrió una hora antes.

d.- Si la segunda sección está más fría que la tercera, el cuerpo está muerto desde hace dos horas aproximadamente. Y así sucesivamente.

e.- Experimentos realizados con temperaturas entre 40° y 80°F, se demostraron exactos en más de cien casos examinados.

2.- El enfermo pasará cada vez más tiempo durmiendo durante el día y, a veces, le resultará difícil despertarse. Ello se debe a la mayor lentitud del metabolismo corporal.

3.- El enfermo puede perder el control de la vejiga y los intestinos, produciendo incontinencia. Es el goteo involuntario y continuado de orina y materia fecal.

4.- El enfermo tiene una necesidad reducida de alimento y bebida.

5.- Las secreciones orales se hacen más profusas y se acumulan en la parte posterior de la garganta, produciendo lo que en términos médicos se denomina “estertores”. Son el resultado de la reducción de la asimilación de fluidos y de la incapacidad para expectorar la saliva.

6.- El enfermo pierde lentamente la vista y el oído, siendo éste el último sentido que se pierde.

7.- El enfermo se inquieta, estirando las sábanas y teniendo visiones de personas o cosas. Es la consecuencia del poco oxígeno en el cerebro y del escaso

metabolismo. Max Heindel, en sus escritos, lo expone así, y cito textualmente: “Así que...se ha comprobado por las personas que asisten a la muerte de una madre, cuyos hijos murieron, quizás varios años antes, que, en el momento de la muerte, ella los ve alrededor de su lecho y exclama: “Ahí está Juanito, y qué mayor se ha hecho” y cosas por el estilo. Las personas alrededor de la cama pueden pensar que se trata de una alucinación, pero no lo es. Y hay que notar que cierto fenómeno se produce siempre con las visiones: cuando una persona muere, hay una oscuridad que siente como descendiendo sobre ella. Muchas personas mueren sin haber visto de nuevo el mundo físico, y esa oscuridad es el cambio desde nuestras vibraciones lumínicas a las vibraciones del Mundo del Deseo, y es similar a la oscuridad que se extendió sobre la tierra en el momento de la crucifixión. Con otras personas ocurre que la oscuridad se disipa tras un momento y la persona es clarividente y ve este mundo y el del Deseo y en éste, por supuesto, aparecen sus seres queridos, que han sido atraídos por la inminente muerte, que es nacimiento en su mundo.”

8.- Los ritmos de la respiración del enfermo pasarán durante el sueño a una arritmia respiratoria. En ella, al principio, la respiración es lenta y poco profunda, luego aumenta su rapidez y profundidad hasta que alcanza un máximo. Luego decrece gradualmente hasta que se para, con períodos de 10 a 20 segundos sin respiración (apnea). Este tipo de respiración se denomina de Cheyne Stokes. Aunque se da en ciertas enfermedades agudas del sistema nervioso central, corazón, pulmones e intoxicaciones, frecuentemente ocurre antes de la muerte.

9.- La muerte física se describe como la cesación de los procesos fisiológicos que sostienen la vida; un pasaje o partida; un dejarse ir de la vida o una pérdida de la misma. También ha sido definida como “un momento en el tiempo” porque se da en un parpadeo. Los síntomas de la muerte clínica incluyen:

A.- Ausencia de signos de respiración, manifiestos o encubiertos.

B.- Ausencia de latidos. En el estado de California, dos electrocardiogramas planos en un período de 24 horas son considerados como señal de muerte definitiva.

C.- Ausencia de respuesta a las sacudidas y a los gritos.

D.- Pérdida del control de la vejiga y los intestinos.

E.- Párpados ligeramente abiertos y ojos fijos en un punto, y

F.- Mandíbulas relajadas y boca ligeramente abierta.

Hasta ahora he hablado de la muerte física. Recordaréis que he dicho que la muerte se da usualmente de un modo gradual. Antes de que se produzca la transición, la conciencia se centra en las dimensiones superiores durante un instante. Puesto que la conciencia no está en el cerebro, no hay sufrimiento. Si el

agonizante no está bajo el efecto de sedantes es posible que, en el momento de la transición, regrese la conciencia momentáneamente y el Espíritu, aunque parcialmente separado del cuerpo, podrá dar una descripción de las escenas y gente que está contemplando. O se volverá súbitamente consciente de lo que está sucediendo y se despedirá de los presentes.

Cuando la muerte es inminente, es muy importante decir adiós al agonizante. Cuando un conocido se va, lo acompañamos hasta la puerta y le decimos adiós, hasta la vista. Es bueno aprender a hacerlo así con los que están dejando la vida terrena. Durante ese tiempo o inmediatamente después, si es posible, deberíamos pronunciar una oración, encomendando el cuerpo a los cuatro poderosos arcángeles del reino elemental: Rafael, Miguel, Gabriel y Uriel. Este rito, tan sencillo como parece, rodea al muerto o a la forma agonizante con el apropiado campo de fuerza de la desintegración. Cuando se invoca a estos poderosos arcángeles, esa ceremonia rodea a la forma, inmediatamente, de luz. Mi preferencia personal es el Padrenuestro, porque tiende a producir una profunda paz.

Lo que sucede con la muerte en el campo espiritual es que la fuerza del átomo simiente del individuo deja el cuerpo, y todas sus impresiones se transfieren desde el cuerpo vital hasta el cuerpo de deseos, que entonces se convierte en básico para la vida del hombre o mujer en el Purgatorio y en el primer Cielo. La lenta retirada de los átomos, que nosotros llamamos “la grabación de los átomos simiente,” es el proceso normal de la muerte. Con la retirada completada, llega el momento de la transición. El tiempo requerido para esa separación depende mucho de las fuerzas electromagnéticas almacenadas en los campos de fuerza etéricos. Cuando éstas han recorrido su curso y los tres átomos simiente se han separado completamente, el cuerpo etérico suelta su conexión con el Cordón de Plata. Entonces, cuando el Cordón se rompe, el Espíritu queda completamente liberado.

Consecuentemente, en cuanto a las seis preguntas frecuentes sobre la muerte quisiera referirme ahora a la de “¿Sufre el moribundo?” Terminaré parte de esta conferencia diciendo que todo cambio en la naturaleza es hermosa muerte física, sin excepción. El cambio de la muerte es, simplemente, la liberación de la forma del Espíritu, del cuerpo físico, compuesto de una cubierta de carne, y es completamente natural y sin dolor.

* * *

SEGUNDA PARTE: EL NACIMIENTO ESPIRITUAL

Recordaréis que empecé la primera parte de esta conferencia diciendo que se me ha dado un gran caudal de conocimientos y que los quería compartir con vosotros. Ahora lo haré, pero antes quiero deciros cómo recibí esta información que, precisamente, se refiere al tema de la muerte y la agonía.

El año 2001, el día de mi cumpleaños, el 11 de septiembre, los Estados Unidos fueron sacudidos por un indescriptible horror. Cuando llegué del trabajo a mi casa, aquella noche, mi reacción inmediata fue la de entrar en un espacio personal de mi hogar, en el que suelo rezar, y empecé a orar por seis de los miembros de mi familia, que estaba segura de que habían muerto, y de otros diez que vivían y trabajaban en la vecindad del lugar en que se había producido el brutal ataque terrorista. En ese espacio personal de mi hogar, y dentro de mis habitaciones internas, pedí, en silencio, que la luz se derramase sobre nuestras vidas. Quería conocer el esquema del plan de lo sucedido. Y entonces, cuando enfoqué mi mirada en el Emblema Rosacruz, en una décima de segundo, vi a Jesucristo dirigiendo un coro de ángeles.

Allí, de pie, sobre el montón de escombros, muy cerca de ellos y rodeando las dos Torres Gemelas de la ciudad de Nueva York, había treinta y dos ángeles con Jesucristo. De repente vi que, del corazón de Jesucristo salía un cordón de hilo dorado trenzado. Desde mi estratégico emplazamiento vi que, cada seis u ocho pies, el cordón dorado penetraba en el corazón de un ángel, formando así una cadena angélica que extendía a lo largo de varias millas el cordón de oro trenzado.

Cuando todos los almas Espíritus hubieron emergido de la tierra, Jesucristo comenzó a caminar y todos lo siguieron en fila. En unos segundos, miles de Espíritus habían alcanzado el cielo. Entonces, cuando vi a doce de mis parientes, al final del cordón de hilo de oro trenzado, sentí un gran tirón en mi corazón. Mi recuerdo de ese momento es maravilloso y me pregunto si estuve todo el tiempo unido a aquel hilo de oro trenzado. Hoy, casi once meses después, en cualquier momento puedo aislar el tremendo dolor que sentí en mi corazón en aquel momento especial.

Se pronunciaron muchas palabras y se hicieron muchas cosas que no puedo describir con claridad. Quizás yo misma cerré deliberadamente mi visión espiritual para no ver los miles de cuerpos muertos. ¿O fue, quizás que, deliberadamente, desvié mis oídos espirituales para no escuchar los lamentos y sufrimientos de miles de cuerpos muertos? Sólo recuerdo el chirrido de mi propia voz que, claramente, pedía algo a Jesucristo. Durante ese tiempo ni vi ni oí nada,

pero sentí la oscuridad y lo que pareció ser un momento, extremadamente largo, de dolor profundo. Después, en mis palabras y en mi propia voz, “me” oí decir: “¿Dónde está Tu Divina Esencia?” Entonces, empezó a brillar una vivísima luz sobre mí y vi la faz de Jesucristo. Con su imagen llegó la respuesta a mi pregunta que, clara y distintamente decía: “Ilumina la oscuridad.” Mirando, entonces alrededor, lo último que recuerdo es haber visto y oído derrumbarse las Torres Gemelas. Esto lo vi desde lejos, hasta que me di cuenta de que había penetrado en otro punto del espacio y del tiempo.

Cuando me hice consciente plenamente de lo que me rodeaba, comprobé que estaba conectada al cordón de hilo de oro trenzado y que los ángeles estaban depositando, o dejando, grupos de Espíritus en ciertos reinos de vida, a los que ellos se referían como “esferas”. El grupo de ángeles parecía estar llevándonos a diferentes estados de materia. Su propósito era claramente doble: Primero, intentaban introducir a los Espíritus en sus cuerpos nuevos u originales. Y, segundo, querían conducirlos a un nuevo lugar, en el que pudieran dedicar unos momentos a enfocarse en su propia adaptación.

Con una sola excepción, cada vez que parábamos en una esfera determinada, dejábamos detrás un grupo de Espíritus y varios ángeles. Antes de avanzar de nuevo, se identificaba la esfera y su razón de ser. Cuando los ángeles hablaban yo tenía la sensación de que eran conscientes de mi presencia. Hablaban como si yo fuese su discípulo. Su conducta me recordaba el pasaje de Corintios 15:31, en el que Pablo dice. “Yo muero cada día”, queriendo decir que era capaz de abandonar la forma física en cualquier momento, dejándola en un estado de “sueño” o animación suspendida, mientras él viajaba, con plena consciencia, en los planos superiores. Esta experiencia me hizo mejor observador y empecé a prestar atención al mínimo detalle.

Como algunos de vosotros sabréis, existen varios niveles de esfuerzo o planos de expresión. Incluyen el Astral Inferior, el Astral y el primero de los cuatro verdaderos planos del espíritu. Hay siete planos astrales y todos varían en densidad. Todos los planos están habitados por Espíritus y, dependiendo de las vibraciones de sus cuerpos astrales, cada plano es más refinado, cuando se asciende la escala del progreso. A su vez, cada uno de esos planos se subdivide en las llamadas zonas de tiempo o esferas, que habitan Espíritus que pertenecen a ese período de tiempo.

Según la organización social de las esferas, la intensidad del crecimiento y el aumento de la actividad, hay seis divisiones más, llamadas esferas espirituales. Cada una se divide en seis círculos o sociedades, en las que los espíritus afines están unidos y subsisten juntos bajo la ley de afinidad. Allí opera la Ley de

Atracción y una relación familiar se continúa, si todos los miembros buscan iluminación bajo la misma ley cósmica. La Ley de la Naturaleza, que es la fuerza suprema, llamada Ley Universal, ha de ser obedecida para alcanzar cualquier esfera. Cada individuo permanece en el plano que le es afín, hasta que sujeta su voluntad a la Ley Universal. A medida que progresa, aprende nuevas leyes, pero éstas son, fundamentalmente las mismas, sólo que se crece más intensamente, hasta que el Alma Espiritual se convierte en parte de la Ley misma.

Las esferas me parecieron zonas concéntricas o círculos de materia extremadamente fina, que rodean la tierra como lazos o cintos. Cada esfera tenía distinta separación de las demás, aparentemente regulada por leyes cósmicas fijas. Son entidades absolutas, no proyecciones mentales sin estructurar, y tan tangibles como los planetas del sistema solar o el plano terrestre en el que vivimos. Tienen latitud, longitud y una atmósfera de un aire peculiarmente vitalizado. Las corrientes eran vitalizadoras, placenteras, suaves y ondulantes. La superficie de la zona tenía una gran variedad de paisajes, algunos de los cuales eran muy pintorescos.

Se me dijo que cada esfera gira con la Tierra sobre un eje común, formando el mismo ángulo con la eclíptica. Y se trasladan con ella alrededor del Sol, aunque no dependen de él en cuanto a la luz y al calor. No reciben de él ningún rayo perceptible. Sus emanaciones luminosas parecen venir de un sol etérico, concéntrico con el Sol de la Tierra. Finalmente, no existe división del tiempo en días, semanas, meses ni años, ni cambios de estación.

Es difícil de comprender dónde se encuentran estas esferas, pero hay muchas más cosas tan difíciles de comprender. Los instrumentos astronómicos nos han mostrado que hay 95 millones de millas hasta el Sol, pero esto, realmente, a la mente no le dice nada, porque uno no puede concebir esa distancia. Sabemos que la luz viaja a la velocidad de 186.000 millas por segundo, pero nos es imposible comprender qué velocidad es ésa, pues no hay nada tangible con que compararla.

Nuestro actual conocimiento de la electricidad, del magnetismo o, incluso, de la gravitación, es limitado, como lo es el de todas las leyes naturales. ¿Es, por tanto, raro que tengamos dificultades para comprender lo que sea el espacio y cómo está poblado? Este pensamiento mío es ahora libre y puede atravesar el espacio, pero irá con los ojos cerrados, no oírán nada y no sentirán ni tocarán nada. Pero con la muerte, todos los sentidos se aceleran y toda la vida que llena el espacio es visible para los sentidos espirituales y tangible para el tacto espiritual y el cerebro. Deduzco de todo ello que el espacio adoptará una forma, una sustancia y una realidad en el mundo del pensamiento.

Lo que sigue es una partecita del cúmulo de información que se me dio, durante ese tiempo en que tuve el privilegio de estar en compañía de muchos y en presencia de Jesucristo.

Generalmente, en la Primera esfera es donde ha de tener lugar la restitución. En esta esfera inferior uno ve mucho sufrimiento entre los que están aún ligados a la tierra. Como están ocupados trabajando los errores pasados, en general, la mayor parte de los Espíritus allí son de corazón duro. En parte, ello se debe al hecho de que en el traslado el Alma Espiritual no pierde ni su inteligencia ni se le añade nada a su comprensión. Y, por ejemplo, el loco pasa loco de la vida terrena. Un Espíritu que haya pasado loco será atendido por ello en la Primera Esfera. Se le dará el tratamiento apropiado para restaurar su mentalidad normal. La participación en eventos como guerras o ataques terroristas son ejemplos de aquello por lo que hemos de hacer restitución. Además, todo odio, muerte y destrucción que producimos contra nuestros enemigos afecta a la naturaleza inferior de nuestro yo inferior y habremos de sufrir las consecuencias de tal conducta. Y, finalmente, a los ignorantes y viciosos, se les desarrolla y dirige el átomo del bien que ha hallado expresión en sus vidas.

La segunda Esfera está dedicada a la instrucción. Es un período de estudio durante el que el Espíritu adquiere conocimiento de sí mismo y de la ley natural. La Ley de Atracción opera allí, donde un grupo de pensadores están intentando descubrir las fuerzas ocultas de la naturaleza. Aquí es donde el Espíritu se acondiciona para una vida más amplia y mejor. Aquí se han de liberar a sí mismos del peso de toda maldad realizada. El objetivo es el de disolver la oscuridad de toda maldad mientras se estuvo en el cuerpo físico, así como cualquier deuda contraída con la humanidad. Trabajan con ojos sabios y visión clara y, al final, quedan en paz con todos.

En esta Esfera se les enseña a los niños a vivir ideales espirituales. Muchos están allí como consecuencia de las guerras. Los niños que mueren durante las guerras con sus padres penetran en un período transitorio. Luego se les reunirá, en el ambiente más apropiado, para el progreso de su familia. Otros niños están allí porque no fueron amados en la Tierra y están experimentando el amor maternal. En el plano físico, llamamos a esos niños “niños frustrados”. Cuando un niño muere antes que sus padres, se le somete a un proceso de reeducación. En él, se le permite ir con un ángel guardián, a la Tierra para vigilar el progreso de sus padres y, cuando llega el tiempo, se reúne a la familia.

En la Tercera esfera es en la que nuestro Espíritu empieza a enseñar a los de las esferas inferiores. Allí, los Espíritus que son ingenieros, pueden magnetizar nuestras habitaciones en el plano físico. En este proceso, podemos oír las

frecuencias de sus vibraciones como voces. Pero no es un proceso automático, sino que hemos de pedirselo mediante la oración.

También se encuentran allí mujeres que en la Tierra no se casaron o, si lo hicieron, no tuvieron hijos, por una u otra razón. Esas mujeres pueden estar cuidando niños o enseñando a otras mujeres el contenido de la maternidad. Quizás hubieran sido grandes madres en este plano pero se les pasó la oportunidad y su deseo las siguió hasta la otra vida.

En la Cuarta Esfera, nuestros Espíritus se ocupan de las pruebas y tentaciones. Los habitantes de allí pueden sentir nuestros pensamientos amorosos. Aunque para la gente no siempre es posible verlos, ellos nos visitan y, a veces, nos dejan sus señales.

En la Quinta Esfera nuestros Espíritus empiezan a trabajar con las verdades espirituales. Allí se perciben el error y la falsedad. A esta esfera puede ir a parar uno que ha fallado en el momento crucial, anulando todo lo que podría haber hecho. Somos custodios de mucho conocimiento. Mediante nuestras investigaciones, aprendemos muchas cosas. Si, por nuestra posición pudimos haber hecho mucho bien pero fallamos, eso es un tropiezo y, hemos de hacernos más fuertes en cualquier asunto antes de poder seguir progresando. Es interesante notar que allí no hay adelanto posible en la vida post mortem para los que, habiendo sido líderes espirituales, no ha buscado y encontrado a todos los que siguieron sus enseñanzas y los ha conducido al camino de la verdad. Además, ha de quedarse allí y esperar hasta la llegada de los que aún están en la Tierra para corregir su error lo más pronto posible. El promulgar enseñanzas desconocidas o impracticables mientras se está en esta Tierra es un asunto serio. Viola la ley cósmica y crea, por tanto, una deuda kármica con la Humanidad.

Cuando llegamos a la Sexta Esfera, me di cuenta de que los Espíritus trabajaban allí en armonía. Ninguno de los de nuestros grupos ni ningún ángel se quedaron en esta Esfera y no se dieron explicaciones. Deduzco que, quizás, yo no tenía la suficiente capacidad para comprender las razones de la existencia de esta Sexta Esfera. O, es posible, quizás, que sean las leyes de la Sexta Esfera, las que esté tratando de perfeccionar en mi vida actual.

Finalmente, en la Séptima Esfera es donde los Espíritus alcanzan el plano de la exaltación y se hacen uno con el Gran Espíritu que rige el universo. Allí es donde un Maestro Iluminado iría a vivir en unas circunstancias de perfecta luz interior y felicidad.

En esta Esfera, la palabra “iluminación” significa completo conocimiento de todas las cosas, sin modificaciones mentales. Es más fácil alcanzarnos para los

que se encuentran en la Séptima esfera que para los que están en cualquier otra inferior. Sin embargo, lo harán sólo en caso de emergencia.

Se nos dijo que, cuando nuestros Espíritus pasan de una Esfera a otra, ese paso se produce mediante una muerte. En ese caso, como en la muerte física, al individuo se le advierte que la muerte está próxima y tiene tiempo de enfocar su mente en un plano superior de pensamiento y prepararse así para la nueva vida. Cuando llega el momento, se le hace dormir con el pensamiento dominante, en su mente, de que va a hacer un cambio. Cuando se produce el cambio, su hogar deja de estar entre sus anteriores amigos. El pensamiento lo ha preparado para progresar y, cuando ese pensamiento que lo mantenía en el plano inferior cesa, la encarnación de ese Espíritu, que está ligado a su pensamiento, deja de ser visible. En ese momento uno, simplemente, deja de ser habitante de una esfera y, en un instante, se convierte en habitante de otra. Cuando el Espíritu despierta, se encuentra en su nuevo hogar en la esfera inmediatamente superior. Este cambio es siempre para una vida mejor y más elevada. La única excepción es que no hay cuerpos viejos que enterrar ni que se descompongan. Progresando de una Esfera a otra, nuestro Espíritu se hace tan grande y universal que, a veces pensamos que es excesivo y que ha de perder su personalidad. Debido a que toda la materia astral deja de existir en el plano espiritual y sólo funciona allí el espíritu puro, pensamos con frecuencia que su individualidad cambia a otra forma de ser. Y me sorprendió comprobar que esa presunción no es cierta.

En mi experiencia visual del ataque terrorista que tuvo lugar el 11 de septiembre de 2001, había también una intensamente lección sobre las víctimas y los terroristas en general. Aquella visión me mostró muchas de las circunstancias que prevalecen en la vida post mortem. Espero, a estas alturas, haber impreso en vosotros que la separación del Espíritu de la forma física es un proceso natural. Y eso es verdad, incluso cuando la muerte es inesperada o violenta. Sin embargo, en el caso de un impacto repentino, como comprobé durante el ataque terrorista, Cristo y Su Gracia infinita jugaron un gran papel en el proceso de la muerte de muchos.

En un impacto repentino como un shock, un accidente, una catástrofe, un ataque al corazón o un suicidio, todo el cuerpo espiritual, incluidos los cuerpos astral y mental, son expulsados, completamente libres, fuera del cuerpo físico por el impacto. En esos casos, los tres átomos simiente se separaron, alejaron y descargaron del cuerpo físico en un segundo. En toda muerte violenta, el Espíritu pasa por cierto grado de shock. El profundo sueño que parece caer sobre la conciencia de esos Espíritus parece ser muy rápido, casi tanto como la luz. Debido a esa rapidez, no hay dolor ni sufrimiento. Antes de que la conciencia sea

reasumida en la otra orilla, el conocimiento es bloqueado desde la conciencia, hasta que el Espíritu ha sido totalmente separado y colocado en un estado de paz.

En cuanto a las víctimas del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, aprendí aquel día que, aunque la salida del cuerpo se produce generalmente sin dolor, es una cosa terrible el separar un espíritu fuerte de un cuerpo sano, literalmente arrancándolo de sus cubiertas. Sencillamente, porque no es un proceso natural. Y porque ese tipo de muerte no es natural, la sensación siguiente a la muerte fue impresionante. Aprendí que aquellas víctimas sólo podían progresar mediante la muerte. Las ventajas personales más allá de lo físico eran mayores que las de este plano.

En esta visión, mientras observaba mi entorno inmediato, me di cuenta de que no era ni de noche ni de día. No pude ver ni estrellas ni rayos ni luz alguna. Pero sí pude sentir que nos rodeaba gran lobreguez. Miré cuidadosamente y vi, entre las víctimas, una densa atmósfera que relampagueaba en rojo y parecía rodearnos con una densa y pesada niebla. Mientras todos los cuerpos muertos esperaban con un miedo silencioso, parecí sentir sus pensamientos (podía oír sus pensamientos). Tras algún tiempo, varios ángeles de rostros amables se acercaron a las víctimas y les dijeron lo que había ocurrido y les expusieron cuál era su situación. Les explicaron las leyes y las condiciones que hacen posible un hecho, cuando ha sido ya establecido. Tras muchas explicaciones, todas las víctimas comprendieron que, en el choque del avión contra las Torres Gemelas de Nueva York, sus Espíritus se habían visto forzados a abandonar sus cuerpos físicos.

Pude captar cuándo cada víctima comprendía que había dejado el mundo físico de los hombres porque, cuando llegaban a esa convicción, su dolor estaba más allá de toda descripción. Y sentí todo el dolor que cayó sobre ellos con tal constatación. Era dolor por la esposa, dolor por el marido y dolor por los niños pequeños, y preguntas sobre si sus pruebas, preocupaciones y sufrimientos en la vida física fueron necesarios. Vi claro también que, desde el punto de vista de algunas de las víctimas, el vivir algunos años más o menos era muy importante. Su gran aflicción cuando supieron lo sucedido los ató y los mantuvo en esa condición y en ese punto del espacio.

En una muerte violenta de este tipo, la muerte suele ir acompañada de medidas momentáneas de shock. Recuerdo especialmente haber visto a una mujer delgada, de ojos almendrados y una sonrisa definida y contagiosa. Cuando las otras víctimas se le aproximaban, ella decía que se encontraba “perfectamente bien.” Mientras hablaba, aún me recuerdo pensando cómo se parecía a la mujer de mi sobrino. Ella no había comprendido que su forma física había muerto y que

había fallecido para el plano físico. Por fin, la visión de su destrozado cuerpo físico, rodeado por los cuerpos muertos de otros, fue el medio de convencerla.

Lo que ocurrió en este caso fue que, antes del choque del avión con las Torres Gemelas, las glándulas endocrinas de aquella mujer habían secretado de repente sus hormonas de transición. La secreción instantánea en el torrente sanguíneo produjo la suspensión temporal de la conciencia y por eso no se registró por la mente el shock de la repentina expulsión de los cuerpos astral y mental, del cuerpo físico. Como consecuencia, la gracia de Cristo entró en juego. El profundo sueño de la muerte que siguió no es más que el que el anestésico produce en el cuerpo físico. Bloquea la conciencia del movimiento durante un tiempo determinado, cerrando el conocimiento consciente del Espíritu, mientras las formas superiores y las fuerzas espirituales son separadas o retiradas.

Primero, el átomo simiente del corazón descargó las imágenes de su próxima muerte en el torrente circulatorio y las glándulas segregaron sus hormonas de transición. Al mismo tiempo, los átomos simiente de la forma física se prepararon para ser vertidos del cuerpo físico por esas hormonas, así que, tras el impacto, el cuerpo espiritual fue liberado del físico y la mujer continuó con su último pensamiento consciente, como si no hubiese existido el golpe fatal

Las víctimas permanecieron en ese estado durante lo que me pareció un largo espacio de tiempo. Y entonces, varios ángeles de rostros amables empezaron a hablar fuerte. Esta vez sus palabras no iban acompañadas de una imagen mental como antes. Esa vez fue como si mis oídos estuvieran grabando modelos específicos del habla humana. Les decían a las víctimas que “la muerte sólo había avanzado su esfera de vida, y que eran aún seres vivientes, habitantes ahora del primer plano más allá de la tierra...” Tras varios comentarios más terminaron diciendo que “sólo podemos progresar mediante la muerte física.”

Me di cuenta de que, durante el contacto, la víctimas no se movieron. Percibí que no se sintieron felices hasta que los ángeles les hablaron. De algún modo, la presencia de los ángeles o, quizás, sus mismas palabras, habían curado sus particulares preocupaciones. Cuando alcanzaron la conciencia completa, pudieron moverse libremente. Entonces, el ambiente oscuro pareció cambiar a mis ojos, como la niebla se disuelve con el sol, y un rayo de luz que crecía a cada instante, lo remplazó.

Los terroristas aparecían apilados en un montón. Cuando conté sus cuerpos, había diez terroristas. Entre ellos había dos víctimas, que habían sido parte del mismo equipo terrorista. El montón de cuerpos que vi estaba situado en el mismo espacio del cordón trenzado de hilo de oro. Su posición o emplazamiento entre los dos mismos ángeles parecía indicar que su destino final

era ese mismo sitio. Aunque parecían aislados de las víctimas, en un montón, los ángeles se les aproximaron del mismo modo que a las víctimas. No pude ver, sentir ni percibir ninguna diferencia en el trato. Los ángeles les dieron la bienvenida y los trataron de la misma manera humilde y amable que habían empleado con las víctimas.

La apariencia de los terroristas era sustancialmente la misma que la de las víctimas. Sin embargo, a los terroristas que fallecieron el mismo día, las emanaciones parecían producirles un efecto diferente. Lo más intenso era su tangibilidad, completamente oscurecida por el éter rojo oscuro a su alrededor y de cuyo alcance no podéis haceros idea.

Es ésta una experiencia que quiero compartir con vosotros porque me causó una profunda impresión. Durante un momento, la primera diferencia aparente fue que en los terroristas no hubo estado de inconsciencia. No eran pensadores, iban a la deriva, como si no tuviesen facultades mentales.

Además, aunque pude percibir que ellos sentían el sufrimiento de la Humanidad, el luto de una madre, el corazón roto de una esposa, un niño sollozando, las sugerencias mentales que yo sentía, parecían ayudar y sostener a los terroristas con virilidad y vigor. Con esa fuerza, parecían satisfacer una ambición que residía en un crudo egoísmo. Me pareció como una ambición dándoles la autoridad para defender a una nación o la integridad de un país en un orden divino. Tuve la clara impresión de que, aunque ellos sabían que el final sería la muerte física, tenían claves para entender lo que era la muerte física. No era la simple comprensión de lo que era la muerte física, sino una comprensión más profunda de la que tenían todos los demás muertos. En realidad, en ellos no había miedo. Para ellos, el vivir en el tiempo presente no era tan importante como para las víctimas. Así pude comprender cómo se habían liberado de la atracción del plano físico.

Con mi fondo cristiano, yo suponía, y quizás esperaba, un pequeño relámpago de remordimiento. Deseaba oír decir a los terroristas, a los ángeles o a alguien: lo siento. Quería escuchar que algún bien saldría de aquello. Pero no oí a nadie. Pronto, sobre ellos apareció una nube dorada que tomaba forma y se movía como siendo dirigida. Cuando pregunté en mi mente, se me respondió, o tuve la sensación de que se me dijo, que los terroristas estaban concentrando sus pensamientos. Sin embargo, lo que había sobre ellos no emanaba de sus propios pensamientos. Parecían estar comunicando con la fuerza de su Dios Interno.

Los ángeles, con rostros amables, se acercaron también a los terroristas como un rayo de luz que crecía por momentos, y escuché las palabras de estímulo que inundaron mi mente. Las palabras fueron: “Se nos ha hablado sobre el amor

de Dios apenas hemos sido capaces de aceptar las nuevas condiciones de vida tras la muerte. Él no es el Dios abstracto que conocen la mayor parte de los humanos en la Tierra. Hemos de reconocer que Dios está en el corazón de cada cosa. Es la fuerza que fluye a través de toda la creación. Vosotros sólo podréis conoceros de veras cuando comprendáis que Dios es la única fuente de la que podéis extraer el agua de la vida. No hay otra fuente, si tenemos esa idea de Dios.”

Me di cuenta entonces de que se nos enseña cómo extraer esa fuerza. Sin embargo, hasta entonces, no se nos abandona sin ayuda en un mundo objetivo. Puede parecernos objetivo a nosotros, pero ha sido creado con la intangible mente de Dios, con su voluntad fluyendo por cada imagen de su creación y dando la vida a todo. Entonces comprobé también que los terroristas tenían que aprender y admitir que, en las tres dimensiones de nuestro mundo físico, nuestros cinco sentidos no nos explican peor que un ciego. Al final, ellos se fueron con una especie de promesa de que, pasando a la otra orilla, todas las cosas tales como adquirir el conocimiento y la luz y la sabiduría serían suyas. Luego, las palabras terminaron y, de nuevo se hizo el silencio.

Está claro para mí que la gente lleva a la otra vida el mismo espíritu que tuvo en ésta, despojado de la carne externa. Todo está calculado. Nada se deja al azar. Por medio de la visión psíquica, pude percibirlos con tanto detalle que eran tan reales para mí como si hubieran impresionado mi retina. Me llené de felicidad porque sabía que se había producido un gran cambio. Dios había extraído de los terroristas todo aquello de lo que ellos querían liberarse. Ellos sentían que se les había proporcionado una experiencia deliciosa que ellos, en cierta medida, habían imaginado, pero dudaban de que pudiera ser posible. Me pareció que los terroristas habían hecho un largo viaje y habían llegado a una casa de reposo. Sin sueños que alteren su descanso y los despierten como a un gigante refrescado. Lo que les produjo mayor conocimiento fue el haber ganado lo que creyeron que habían perdido.

En mis reflexiones de hoy sé que incluso el viento puede ser solidificado, ya que el viento es atmósfera. Todo en el mundo es sustancia y todo es vida. Ambas son una y la misma cosa, pues la vida jamás ha existido ni podrá existir sin la materia. Para mí, el cerebro, por ejemplo, aparece como una máquina admirable en actividad constante. En esa admirable máquina, cuando un pensamiento se construye y se envía, nos alcanza por medio del movimiento de la materia. Cuando nos alcanza, hay una consistencia definitiva de la materia en movimiento, que penetra en la máquina cerebral. No sólo podemos verlo entrar sino, aunque limitadamente, podemos verlo también emerger instruido para hacer lo correcto de un modo que no podemos describir. Si podemos ver entrar esa materia,

podemos entender su suma psíquica total. Es reconocible para nosotros por la forma perfecta que existe en cada uno.

Entre los dos grupos arriba descritos, el trabajo de las víctimas era el de construir el carácter. La gran ley que lo hizo posible y es la más elevada para la Humanidad, es la influencia de la Tierra, que justifica a ambos, a las víctimas y a los terroristas.

TERCERA PARTE CÓMO VIVIR AQUÍ, AHORA Y LUEGO CON CRISTO

El cuerpo humano es una máquina. Una máquina para la utilización de las fuerzas de la energía y de la vida que emplea la personalidad en el proceso del crecimiento espiritual. En ese proceso de su evolución, el espíritu acumula sabiduría mediante sus experiencias en la forma física. Sólo mediante la muerte y la disolución de los átomos de nuestra actual forma física es como se le proporciona al Espíritu la posibilidad de construir otra mejor. Al margen de cuán perfecto o cuán hermoso sea nuestro actual cuerpo, el propósito del Espíritu es el de construir formas cada vez más perfectas por medio de las que expresarse. Y, como la oruga, hemos de morir como gusanos para volver a emerger a la vida como mariposas.

Como dije antes, tenemos tres átomos simiente: el astral, el mental y el físico. Así que permitidme profundizar brevemente en cada uno de ellos y ver cómo podemos beneficiarnos de su conocimiento.

El átomo simiente astral está localizado en el gran lóbulo del hígado que llamamos plexo solar y conecta con el Espíritu a través del cordón astral-emocional. El cordón es exactamente el que cada uno ha hecho de él, dependiendo de sus emociones y deseos, y sirve como vía de expresión para todas las energías emocionales experimentadas por el individuo. Ha grabado todas las cualidades de las emociones experimentadas por el individuo. El átomo simiente astral encapsula todas las debilidades y fortalezas inherentes del carácter desarrollado por el individuo en cuanto a sus deseos y emociones se refiere. Ello permite a la persona influenciar su propio futuro o su propio destino.

El segundo átomo simiente es el mental. Está situado en la glándula pineal dentro del cerebro, y conecta con la mente supraconsciente, en el triángulo superanímico sobre la cabeza del individuo, mediante el cordón de la Conciencia. Como en el caso del primero, este átomo simiente contiene un registro: el de todas cualidades innatas y heredadas, de la mente del individuo. En él están

registradas todas las fuerzas y poderes mentales desarrollados por y en el individuo durante las eras de su progreso evolutivo. Así que, en esencia, el átomo simiente mental es también un átomo del presente y del futuro. Eso indica que podemos hacer cambios instantáneos en el átomo simiente, con sólo cambiar nuestro modo de pensar, ya que ello capacita a la persona para influenciar su propio futuro y su propio destino. Finalmente, es importante notar que, cuando el Cordón de la Conciencia se haya desarrollado completamente, el individuo tendrá una conexión directa con la mente supraconsciente y se convertirá en un “Maestro Mental”. Creo que las palabras “*Transfórmate cambiando tu mente*” son básicamente ciertas. El átomo simiente mental de hoy es el que hemos formado en nuestras pasadas encarnaciones, pero puede ser dotado de mayores poderes ahora para influir, tanto en nuestro inmediato presente, como en nuestro futuro.

El tercer átomo simiente es el físico, localizado en el ventrículo derecho del corazón. Conecta con el Espíritu Divino por medio del Cordón de Vida. El Cordón de Vida es creación de la Divinidad misma y el individuo no puede influir en su funcionamiento. Las fuerzas de la Vida se derraman, a través del Cordón de Vida, en la forma física, y son distribuidas por el átomo simiente en el corazón, a todo el cuerpo, mediante el torrente sanguíneo. En él es donde se encuentra el registro perpetuo del pasado del individuo, que lo liga a su destino kármico. Ese registro incluye los aspectos físicos, emocionales y mentales. Los átomos astral y mental registran las cualidades de las emociones y la mente. El del corazón, por su parte, registra una imagen electrónica de todo lo que le ha sucedido al individuo en toda su existencia. Así que, en esencia, los átomos astral y mental liberan las cualidades de las emociones y de la mente en el torrente circulatorio, mientras que el átomo simiente físico libera las imágenes atómicas del pasado.

Del mismo modo que el proceso del nacimiento incluye más trabajos que el del simple parto, el proceso de la muerte incluye también más cosas que la mera cesación de los latidos del corazón. Hay un proceso hacia fuera en la muerte física, como hay un proceso hacia dentro en el nacimiento físico. En el proceso del nacimiento físico está el paso de la forma física del bebé, hacia abajo, por el canal natal. Y, al mismo tiempo, se produce una lenta y gradual dilatación de ese canal para permitir el paso de la nueva forma, junto con la natural contracción del útero físico. En el proceso de la muerte física, la forma física hace el papel del útero del que el Espíritu ha de salir.

En esos momentos, las sustancias químicas de las glándulas endocrinas se centran en la pineal e intentan extraer del cerebro el átomo simiente mental. Una

vez liberado, sale por la coronilla a través del Cordón de Plata. Lo que para mí resulta muy interesante es que, en todo proceso de nacimiento humano, las suturas entre los huesos parietales y occipital están abiertas. Eso permite que los huesos del cráneo del neonato se solapen y permitan que su cabeza, con grandes huesos, pase a través del canal de la madre. Cuando el bebé ya ha nacido, las suturas se unen, dejando unas brechas, que llamamos fontanelas o *puntos blandos* anterior y posterior, en la cabeza del niño. Durante el proceso de la muerte física, ocurre lo mismo pero al revés. Entonces las fontanelas anterior y posterior se abren, permitiendo también la separación de las suturas de los huesos parietales y occipital del cráneo.

Las sustancias químicas endocrinas se centran, con gran fuerza e intensidad, en el área del corazón. Ello inicia la lucha por liberar el cuerpo físico. La rotura o separación del Cordón de Plata estimula entonces la conciencia, para evocar y revivir incidentes que necesitan ser experimentados de nuevo, para enfatizar las lecciones que pretendían impartir a la persona cuando estaba en el plano físico.

Tras romperse el Cordón de Plata, el espíritu entra en su cubierta astral. El proceso normal, para la gente normal, consiste en pasar los siguientes tres días y medio, tras la muerte, en un estado que podría denominarse como de sueño profundo o trance de muerte. Durante esas 84 horas, el individuo debería ser auxiliado con oraciones, pues son de ayuda los pensamientos amorosos dirigidos hacia sus experiencias iluminadoras en su nuevo estadio vital. Esa actitud, por nuestra parte, puede liberar a la persona para su propio progreso anímico, durante el período que sigue inmediatamente a la transición.

Hebreos 9:27 dice que el viaje por el sendero del Juicio no se da ahora en el espacio. Se produce todo en la conciencia, y el Espíritu vuelve a vivir cada incidente y cada episodio desde el momento del nacimiento. Ese viaje parece hacerse en soledad pero, en la actualidad, uno cuenta siempre con la ayuda de un Maestro.

Para los iluminados, las experiencias post mortem constituyen un viaje hacia el éxtasis y la Iniciación o salvación. Para los denominados no llamados, pecadores, es una experiencia llamada juicio. En ese trayecto uno observa toda su vida, reviviéndola y presenciándola como un panorama de sucesos del pasado. El Espíritu permanece en el plano terrestre mientras pasa ante su conciencia la película de todas las imágenes de su memoria. Pero, no sólo está viendo las imágenes, sino que está tomando parte en ellas. En realidad, uno está aparte, observándose a sí mismo actuando en el escenario de la vida que acaba de terminar. Durante ese tiempo, nuestro Espíritu está despierto en el Plano del Deseo, y el paso de los acontecimientos expone sus deseos personales frustrados.

Por eso, el escenario que circunda al individuo en su propio panorama tendrá una relación simbólica definitiva con los problemas de su Espíritu, su estatus evolutivo y su reacción cósmica. Esas imágenes simbólicas derivan de las experiencias de su propia historia. Y, durante esa experiencia, el espíritu mira a su propia imagen y experimenta una severa lucha, proporcional a sus desviaciones de los estándares espirituales.

El cristiano medirá el comportamiento de su Espíritu con Cristo y sus Enseñanzas. Por eso el panorama del cristiano diferirá del de un budista, un musulmán o un judío, por nombrar algunos. Esas experiencias representarán lo que le hubiera sucedido si se hubiera orientado hacia la luz en cualquier bifurcación de su sendero. A lo largo de ese recorrido se le mostrará dónde cometió un error y que en todo momento fue libre para elegir. De ese modo experimenta arrepentimiento, ya que ve, no sólo las cosas con que cargó, sino la gloria que dejó de lograr. Las escenas quedan envueltas en el proceso del perdón y la persona perdona o es perdonada y permanece en ese proceso hasta que queda limpio.

Como ocurre con todo, según el estatus evolutivo, cada Espíritu enfrentará distintas experiencias personales desde su abandono de la forma física y del plano terrestre.

Generalmente, hay tres clases de reacciones frente a las experiencias tras la muerte. La primera se da en la mayor parte de la gente. Es una lenta y natural separación del Espíritu, que dura, en general, unas 84 horas. La segunda es la separación repentina del Espíritu a causa de la violencia. Hemos de recordar que los actos violentos son muy diversos y no todos producen necesariamente la retirada repentina del Espíritu. La tercera y última clase es la retirada inmediata, sin interrupción de conciencia y que dura, generalmente, unos seis minutos. Es el tipo experimentado frecuentemente por quienes están espiritualmente iluminados. En Corintios 15:31 Pablo dice: “*Yo muero cada día,*” indicando que podía abandonar la forma física en cualquier momento, dejándola en un estado de sueño o animación suspendida, mientras él viajaba, con plena conciencia, en el plano superior. Y lo mismo sirve para los rosacruces evolucionados, que aprenden cómo *morir* cada día.

Como Max Heindel dice en sus escritos: *Desde el punto de vista oculto, no tiene importancia si vivimos o morimos, ya que la muerte para nosotros no significa la aniquilación, sino el traspaso de la conciencia a otras esferas. Sin embargo, cuando hemos usado un vehículo durante los inútiles años de la infancia, hemos vivido los ardientes años de la juventud, y hemos llegado a la edad de la discreción, en la que estamos realmente ganando experiencias, cuanto*

más prolonguemos el tiempo de esas experiencias, más aprenderemos. Por eso, es de cierto valor el prolongar la vida del cuerpo.

Como seres humanos, ignoramos cómo vivir en este plano físico. Hasta ahora, no hemos aprendido cómo prepararnos ni para el nacimiento espiritual ni para la muerte física. Ni siquiera apreciamos ni comprendemos las obligaciones y responsabilidades que corresponden al individuo y a sus relaciones con la sociedad y consigo mismo.

¿Cómo hemos, pues, de vivir ahora y luego con Cristo?

1.- Bueno, primeramente hemos de cultivar la sensibilidad al valor que nos habilita para ajustar a los estándares de Cristo el trasfondo de nuestro diario vivir. Hemos de distinguir, sin error, lo que cuenta más a los ojos de Dios de lo que cuenta más a nuestros ojos. Esta sensibilidad para el valor requiere una delicada concienciación sobre nuestros motivos y actitudes, de modo que podamos conocer nuestros hábitos de pensamiento como realmente son.

2.- En segundo término, recordad que, durante nuestra transición, durante esas 84 horas que siguen a la rotura del Cordón de Plata, en el viaje hacia el juicio que estamos realizando, lo que se reflejan son los motivos del individuo. No es tan importante lo que el hombre hace mientras está en la tierra, como las razones por que lo hace. **El mal que un hombre hace no es tan importante como el motivo que le lleva a hacerlo.** Porque el motivo está incorporado en el carácter innato. El Espíritu no puede avanzar en su vuelo ascendente hasta que la compensación se ha completado. Además, el juez es el espíritu mismo, cautivo de sus propias formas mentales negativas.

3.- En tercer lugar, tenemos dos átomos simiente trabajando para nuestra libre voluntad y un destino derivado de nuestra propia actuación y de nuestra propia elección. Si, por ejemplo, un individuo nace con la debilidad de la violencia hacia su esposa, esa debilidad se puede encontrar impresa en el átomo simiente emocional como una cualidad innata del carácter de ese individuo. En ese caso, podemos decir con seguridad, tanto que ese átomo simiente es la grabación de los deseos de ese individuo, como que es la grabación de su vida emocional. Y lo podemos decir porque ese átomo simiente derrama sus partículas atómicas en el torrente sanguíneo de esa persona y su influencia llega al sistema glandular endocrino. Con eso in mente, lo que trato de decir es que el átomo simiente astral es la suma total de las cualidades emocionales del individuo, que se han ido acumulando a lo largo de las eras de su pasado. Si eso es cierto, estoy segura de que coincidiréis conmigo en que el átomo simiente concierne al

presente y al futuro del hombre. Otra cosa a recordar es que la calidad de un átomo simiente se puede cambiar en cualquier momento mediante los esfuerzos del individuo.

¿Cómo podemos, pues, emplear estos conocimientos para vivir aquí, ahora y, más adelante con Cristo? Bueno, volvamos atrás.

Primero, retrocedamos y preguntémosnos: ¿Qué es una emoción? Una emoción no es más que un pensamiento. Y un pensamiento puede cambiarse. Y, volviendo al ejemplo de antes, una persona con la debilidad de la violencia hacia su esposa ha de plantearse la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las pautas de pensamiento que han creado en mí esa característica? Una vez encontrada la respuesta, sabrá con toda precisión cuáles han sido esas pautas y empezará a cambiar esos pensamientos básicos innatos.

Como he dicho antes, el átomo simiente del corazón contiene una grabación del pasado de la persona. Ese átomo simiente la mantiene muy ligada a su destino kármico pasado y a su “hado”. ¡Sí! Podemos superar el pasado del átomo simiente del corazón. Pero se requiere fuerza espiritual más allá de la evolución del hombre medio. Para lograrlo, hay que hacer tan fuerte la influencia de la vida diaria hacia el bien, que pueda compensar la influencia del átomo simiente del corazón físico mientras vuelca sus esencias vibratorias en el torrente circulatorio, anulando allí sus efectos sobre el sistema glandular. El karma del pasado ha de superarse así, mediante potentes grabaciones del presente, vertidas desde los átomos mental y astral, para que no pueda enraizar en la vida actual y pierda su capacidad de perjudicarnos o producirnos disfunciones de ninguna clase.

Particularmente, el aprendizaje de la verdad es como combustible para nuestra mente, que nos conduce a instantes de arrobamiento. Las experiencias de la vida dejan su impresión en la mente inconsciente. Esas impresiones se hacen realidad aquí porque nuestra mente vuelca en nosotros las medidas de nuestros pensamientos. Si no vivimos como deberíamos, el día de la muerte nos sorprenderá cautivos, sujetos por los grilletes de nuestra propia actuación. Las esposas a las que estamos acostumbrados en la tierra no son, ni de lejos, tan duras como las que soportamos tras la muerte. Muchos trabajos serán desagradables y no de nuestro gusto, pero son precisamente los que necesitamos para nuestro progreso.

Confío en que todos sigamos la luz de la guía espiritual y hagamos lo que hayamos de hacer en el Sendero. Cuando podamos ver y conocer las condiciones del Espíritu en las esferas elevadas, comprenderemos cuán importante es que se nos ilustre sobre este tema mientras se estemos aún sobre la tierra.

Espero que todos alcanzaremos el momento en que el átomo simiente de nuestro corazón no vierta en la sangre sino excelencia. Un momento en que las imágenes grabadas en la sangre y enviadas a influenciar las glándulas, sea una corriente pura y constante de partículas de vida, amor y energía divina.

Y ahora, para dar fin a esta conferencia sobre la Muerte y la Agonía, permitidme referirme a un hecho y relataros un suceso en una tribu africana. En mi búsqueda de información real para esta conferencia, encontré que, en un informe médico reciente del neurólogo Oliver Sacks, Dr. en medicina, sugería que el sonido estimulaba la liberación de varias endorfinas y es una gran herramienta muy poderosa en muchas enfermedades neurológicas como el Parkinson y el Alzheimer, debido a su capacidad única para reorganizar funciones cerebrales dañadas. Eso me remite a un suceso, el suceso de una tribu africana.

“En determinada tribu africana, cuando una mujer se sabe embarazada, se va al desierto con algunas amigas y oran y meditan juntas hasta que oyen el canto del niño. Ellas reconocen que cada Espíritu tiene su propia vibración, que expresa sus características y propósitos únicos. Cuando todas las mujeres se sintonizan con el canto del niño, lo cantan todas en voz alta. Entonces regresan a la tribu y se lo enseñan a todos los demás.

Cuando el niño nace, la comunidad se reúne y canta el canto del niño. Más tarde, cuando el niño empieza su educación, el pueblo se reúne y canta el canto del niño. Cuando el niño pasa la iniciación de la edad adulta, de nuevo el pueblo se reúne y canta. En el momento del matrimonio, los contrayentes oyen sus cantos. Finalmente, cuando el espíritu está a punto de salir de este mundo, los familiares y amigos se reúnen alrededor de la cama del moribundo, como lo hicieron cuando nació, y lo acompañan, cantando, a la próxima vida.

En esta tribu africana sólo hay otra ocasión en que el pueblo canta al niño: Si, en cualquier momento de su vida, esa persona comete un crimen o un acto socialmente aberrante, se le cita en el centro del pueblo y sus habitantes, en comunidad, forman un círculo a su alrededor y le cantan su canto.

La tribu reconoce que la corrección por conducta antisocial no es un castigo; es amor y recordatorio de la propia identidad. Cuando nosotros conocemos nuestro propio canto, no deseamos ni necesitamos que nadie haga nada que lastime a otro.

Un amigo es alguien que conoce nuestro canto y nos lo canta cuando lo olvidamos. Los que nos quieren no se confunden con nuestros errores ni con el mal concepto que podamos tener de nosotros mismos. Cuando nos sentimos feos, ellos nos recuerdan nuestra belleza; nuestra integridad, cuando nos sentimos

rotos; nuestra inocencia, cuando nos sentimos culpables; y nuestros propósitos, cuando nos sentimos confundidos.

Nosotros podemos no haber nacido en una tribu africana que entone nuestro canto en los momentos cruciales de nuestra vida, pero lo hace la vida, que nos recuerda siempre, si estamos en armonía con nosotros mismos o no. Si nos sentimos bien, lo que estamos haciendo se empareja con nuestro canto y, cuando nos sentimos feos, no. En fin, que hemos de reconocer nuestro canto y entonarlo bien anónimamente.

Espero que sepamos aprender las cualidades y hábitos de la realidad y que nuestras vidas se expandan en otras vidas. Y las conoceremos sólo si somos lo suficientemente humildes como para agradecerlas y suficientemente generosos como para pagar repetidamente su precio. Y eso se consigue mediante una vida práctica y concreta. No hemos de esperar pasivamente que sucedan las cosas por la Gracia de Dios. Hemos de buscar la Gracia de Dios viviendo, pensando, exponiendo y orando de una manera práctica y concreta. Entonces, la luz que reside en cada hombre desde que llega a este mundo, gradualmente se convierte en una llama que guía su vida. Cuando morimos, nuestras vidas en los otros planos no son un aura vaga de amabilidad amorosa, sino el foco de todas nuestras energías, capacidades, pensamientos, imaginaciones y deseos.

“Como es arriba, así es abajo.” Viviremos en el plano superior como hemos vivido aquí en el plano físico. Nuestro hogar en los planos superiores es el lugar en el que nuestro espíritu se mezcla con los objetos bellos que ama y, allí, nuestro armonioso Espíritu viene y va, como hacemos en este plano físico en la tierra. Esos hogares son allí, en aquellos planos espirituales, como lo son aquí los del plano físico. La única riqueza que el hombre se lleva consigo más allá de la tumba es la que ha dado antes de llegar a ella. Seamos sabios. Empecemos a construir nuestros nuevos hogares en los planos superiores perfeccionando nuestra manera de pensar, no haciendo lo erróneo en este mundo, y ayudando a los demás. Como dice la historia de la tribu africana, al final, “todos hemos de reconocer nuestro canto y entonarlo bien.” Podéis sentirlos desentonando un poco, pero eso les ocurre a todos los cantantes. Continúad cantando y encontraréis el camino a vuestro hogar.

* * *